

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo 4. La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el Purísimo Corazon de María y el Bto. Gaspar Bono. —I. P. para Congregantes de San Luis Gonzaga é Hijas de María.

Lunes 5. San Miguel de los Santos, cfr.

Martes 6. El Profeta Isaias.

Miércoles 7. Stos. Odon y Serafin, obs., y San Lorenzo de Brindis.

Cóрте de María

Día 4 se hace la visita á Nuestra Señora de la Anunciacion en San Francisco.—Día 5, á Nuestra Señora de la Esperanza en Santa María.—Día 6, á Nuestra Señora de Belen en San Francisco.—Día 7, á Nuestra Señora de los Angeles en San Francisco.

Cultos

Parroquia de Santa María: Mañana á las siete las Hijas de María tienen Misa de Comunión y despues el Ejercicio mensual; á las diez, Misa mayor con homilía sobre el Santo Evangelio. Por la tarde, Visperas, Completas y Rosario.

Parroquia de Nuestra Señora del Cármen: Mañana, á las diez, Misa mayor con el Santo Evangelio explicado; por la tarde, Visperas y Sto. Rosario.

Parroquia de San Francisco: Mañana, á las siete, Misa de Comunión con canto de Motetes por la Escolanía. A las nueve y media se expondrá Su Divina Majestad; cantándose luego Tercia solemne. Concluida ésta, Misa mayor á toda orquesta; predicando el Ldo. D. Francisco Cardona, Pbro. Por la tarde, Visperas solemnes á las cuatro, y á las sies saldrá la acostumbrada procesion.

Santo Evangelio

El Evangelio de la presente Dominica, que es la III despues de Pentecostes, está tomado del capítulo xv, versículos 1 al 10, segun San Lúcas:

«En aquel tiempo, como los publicanos y pecadores se acercaron á Jesus pa-

ra oírle, murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Este hombre recibe á los pecadores y come con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿Quién hay de vosotros, dueño de cien ovejas, que si se le pierde una, no deja las noventa y nueve en la pradera, y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Habiéndola encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas, y apénas llega á su casa, convoca á su amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que habia perdido. Dígoos, pues, que habrá aún más gozo en el cielo por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de ella. O ¿qué mujer hay que teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa, y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y cuando ya la halló, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice: Congratulaos conmigo, porque encontré la moneda que habia perdido. De este mismo modo, yo os lo aseguro, habrá un gran regocijo entre los ángeles de Dios, por la conversion de un solo pecador que hace penitencia.»

¡Cuán grande es la solicitud que Dios emplea en la salvacion del hombre! Diríase que á medida que mas empeño po-

ne éste en apartarse de Dios, más esfuerzos hace Dios en acercarse al hombre; y si el cielo ya no es la herencia de los hijos de Adán porque en éste todos prevalecieron, el Hijo de Dios lo abandonará y no volverá á él hasta que haya conquistado un lugar para los hijos de los hombres, congraciándolos con el Padre celestial, y aparejándoles un asiento entre las celestiales gerarquías, á cuya altura casi los eleva, sacrificando la propia vida y vertiendo por ellos la propia sangre.

Los sacrificios que hubo de imponerse Jesucristo para llegar á tan feliz resultado, sabidos son de todos; y sería monstruosa ingratitud el que el hombre, dejándose llevar de la perversidad de su corazón, no sólo no los reconociera, sino que llegara al extremo de olvidarlos.

Trabajando, pues, en la propia salvación, daremos pruebas de gratitud á Dios Nuestro Señor, que tanto ha hecho por asegurarla; pero si desgraciadamente nos olvidamos de que este es el único negocio que nos interesa, dejándonos arrastrar por las corrientes del mal, volvamos cuanto ántes el corazón y la mente á nuestro adorable Redentor, que con los brazos abiertos aguarda el retorno del hijo pródigo, para estrecharlo contra su corazón, y dar al olvido los pasados extravíos, cuyo arrepentimiento proporciona más gozo en el cielo que la penitencia de noventa y nueve justos que no tenían necesidad de ella.

LA RAIZ DE LA LIBERTAD

MEMORIAS DE UN VOLUNTARIO

Érase el año mil ochocientos... y pico; la revolución se había echado á la calle

vestida de miliciano nacional tocando el himno de Riego, y yo que entonces era un zanguangote inocentón y rollizo que me salía por las boca-mangas de los levitines que me hacía cierto pícaro sastre de cuyo nombre no quiero acordarme, corría entusiasmado detrás de la música gritando como los demás.

¡Qué día aquel de más algazara!

Por el pueblo, todo eran carreras: los unos cerraban las puertas: los otros salían á los balcones.

La música dió la vuelta por las calles principales del lugar, hasta que llegó á la plaza donde se detuvo á tocarle el trágala á los caídos.

Después de un buen rato de vivas y muéras, cesó el escándalo, enmudecieron todas las bocas y un patriota gordo y bajito, con unos bigotes negros recortados en forma de cepillo, se subió encima de una silla que le sacaron de la botica donde se reunían los *exaltados*, (enemigos de los *moderados* que se reunían en la tienda), y con voz estrepitosa pronunció un desaforado discurso.

—Señores, dijo, ha llegado ya la hora de romper las cadenas que aprisionaban al pueblo español; el sol de la libertad ha salido. (Tenía razón, porque á él lo acababan de sacar de la cárcel donde por sus fechorías pasaba casi todo el año.) El sol ha salido y desde hoy las aves *agoturnas* (1) de la reacción tendrán que meterse en sus cuevas sino quieren que las metamos nosotros en otra parte.

(Las aves *agoturnas* eran, el sacristán y sus amigos que pertenecían al otro bando.)

—Desde hoy, continuó el orador, se han acabado ya los tiranos. (Esto lo de-

(1) Nocturnas.

cia por el alcalde, que habia cerrado las tabernas.) Al que no sea amigo del pueblo y no quiera la libertad, ya le enseñaremos nosotros á que la *trague*.

Señores: ¡viva la voluntad nacional! ¡viva Espartero! Pido que ahora mismo se plante el árbol de la libertad.

—¡¡¡Que se plante!!! gritaron cien voces ¡¡¡que se plante!!!

Como por encanto, trájose en seguida un tronco con algunas raices y ramas y despues de hacer un hoyo proporcionado, plantóse en medio de la plaza.

La música rompió otra vez á tocar el himno y el entusiasmo volvió otra vez á recrudescerse; pero esta vez no pudiendo ya la gente contenerse, se fué á casa del sacristan (ave *agoturna* número uno) y le arrimó un palizon de padre y muy señor mio.

—¿Qué es esto? dijo el pobre apaga luces cuando vió caer sobre sus espaldas aquella lluvia de palos?

—Gran tunante, ¿no decias que no vendria la libertad? pues aquí la tienes.

—Pero señores ¡por el amor de Dios!

—Firme, firme, gritaba el patriota del discurso: esos son los que no dejan que la libertad medre; firme con él.

Y los palos siguieron, y quien sabe á donde hubieran llegado si la Providencia no hubiese acudido en aquel momento á su socorro, vestida de sotana.

Efectivamente, entre los ayes y el tumulto, se abrió de repente una puerta y una voz que no olvidaré nunca, pues sin duda debia salir de unos pulmones tamaños como los fuelles de un órgano, gritó con toda su fuerza:

—¡Infames! ¿Son ustedes los que hablan de libertad? ¿Habrase visto escándalo más grande?

Aquel apóstrofe lanzado por aquella voz contuvo á todo el mundo.

Quien lo lanzaba era el cura; un hombre de seis pies y tres pulgadas con cada puño como una maza. Al oír los gritos se habia echado á la calle dispuesto á salvar á la víctima: y era hombre que no retrocedia nunca.

—¿Y se atreverán ustedes aún, continuó con su voz estentórea, á llamar *libertad* á estos delitos? ¿Cuándo se ha visto que la libertad sea hija del crimen? ¿O es que han olvidado ustedes tan pronto que para traerla á la tierra derramó el hijo de Dios su propia sangre en vez de derramar la agena?

Para que nuestros lectores comprendan el efecto que haria aquel atrevido arranque, hay que advertir que en aquellos tiempos, los curas (á lo ménos en la apariencia) eran más respetados.

Los voluntarios de la libertad de aquellas kalendas se contentaban con apelear sacristanes, sin dejar por eso de ir á misa y comulgar por pascua florida.

Eran como aquellos benditos doceañistas que se santiguaban para hacer la primera revolucion en Cádiz y saludaban al Padre al Hijo y á el Espiritu Santo, para arrancarles con todo el respeto el derecho de mezclarse en las cosas de este mundo, que segun ellos debia en adelante seguirse por la *voluntad nacional*.

La política á un lado y la religion á otro: era su frase.

Lo que equivalía á decir que una cosa era comulgar por pascua y otra introducir en España las doctrinas de la revolucion francesa, para hacer con ellas la desgracia de siete generaciones.

Por supuesto que mientras aquellos benditos y cristianísimos liberales se en-

juagaban la boca para quitarse el escrúpulo distinguiendo mentalmente entre la religion y la política, en las capitales se empezaban ya el ajo, y se quemaban conventos y se degollaban frailes.

Y despues se vendian los bienes de las iglesia y hospitales.

Y despues se hacian concordatos.

Y despues no se cumplian por *falta de recursos*.

Y despues se derribaban é inutilizaban cerca de setecientos templos en toda España.

Y por último se *abrian las bárbulas*, como dijeron algunos oradores de la gloriosa, y la prensa fué ya libre para vomitar blasfemias contra la religion, los diputados libres para disparatar contra la Santísima Trinidad, y los francos libres para bailar el cancan en las iglesias de Barcelona.

Pero dejemos la historia de estas menudencias y de los que las trageron á España y las apoyaron y apoyan aún, sin dejar de comulgar por pascua, y sigamos nuestro cuento.

No bien los apaleadores del ave *agoturna* se apercibieron de que el cura al fin y al cabo no era más que un hombre solo, hiciéronle cara, y sino á palos, porque no se atrevieron, le dijeron cuatro frescas y lo mandaron á paseo.

Entónces, el hombre, conociendo que aquello no tenia apaño, cogió al sacristan se lo echó bajo del brazo y como Dios le dió á entender lo metió arrastrando en su casa para curarle con árnica las dos docenas de melocotones que llevaba en la cabeza.

Desaparecido que hubieron los larguiruchos piés de la víctima por la puerta de la rectoría, se cerró esta, la música

volvió á tocar el himno y la gente volvió á entusiasmarse.

—¿Pero ven ustedes que cosa tan grande es la libertad, decia un oficial de zapatero vecino mio, á quien su maestro acababa de despedir por su poca afición al tirapié.

—Es la mitad de la vida, decia otro individuo que pasaba la suya en el billar ensayando jugadas de carambola y *palos* para repetírselas por la noche á su mujer.

—Al pillo que no la quiere debian degollarlo, decia otro por el estilo.

—Todo se andará, dijo entónces una voz que no era sino la del albeitar, otro de los más exaltados del pueblo. Dejad que el arbolillo crezca, caballeros, y eche raíces y verán ustedes libertad en España. Lo que es que estos pillos reaccionarios no lo dejan crecer.

—No, pues esta vez no tendrán más remedio que dejarlo, pues para eso don Baldomero ha dado herramientas al pueblo para que lo cultive.

Efectivamente casi todos los acompañantes de la música llevaban su correspondiente instrumento de cultivo: quien una carabina; quien un trabuco; quien un fusil de chispas; quien un sable de caballería.

Yo pretendí llevar tambien mi podadera y se me alistó como voluntario.

Por supuesto sin saberlo mi abuela, pues si lo sabe me araña.

Era muy reaccionaria.

—Ahora si que voy á ser hombre, decia yo dándome con tocino para que me saliera el bigote y ensayándome en hacer *el ejercicio*. En cuanto el arbol crezca ya no tendré que encerrarme al oscurecer como las gallinas, ni rezaré tan-

to rosario. ni me levantaré al alba á estudiar horas enteras; éntónces seré libre, iré á donde quiera, haré lo que quiera, viviré como quiera.

Como se ve yo habia entendido la libertad como la entendia el albeitar y el zapatero del tirapié y el patriota de los bigotes y, en general, todos los voluntarios á quienes D. Baldomero habia encargado el cultivo del árbol.

Creia yo que la libertad era la facultad de hacer lo que á cada uno le diese la gana y que el dia que llegase su reinado, el mundo se convertiria en una especie de Jáuja, donde cada paladar disfrutaria libremente de su propio gusto, sin cortapisas de ningun género.

No me hacia cargo de que la libertad precisamente consiste en todo lo contrario, pues no seria posible que los hombres realizaran en el mundo sus legítimas aspiraciones (que tal es el ideal de la libertad verdadera) si cada uno por su parte no se hiciese un poco de violencia y limitase las aspiraciones propias en beneficio de las ajenas.

De donde nace sin duda, aquel principio que dice que **«no es más liberal el que más ensancha sus derechos, sino el que mejor cumple sus deberes.»**

(Se continuará)

EL ABATE PEYRAMALE

Y EL TRABAJO DEL DOMINGO

M. Peyramale, antiguo cura de Lourdes, no podia tolerar que se trabajase en domingo, y luchaba y se esforzaba cuanto le era posible por acabar del todo con esta escandalosa infraccion del divinino

precepto, arraigada tenazmente en la parroquia de Aubarède, á la cual él gobernaba y servia ántes de ser cura de Lourdes. Al cabo vió logrados sus generosos y nobilísimos esfuerzos.

Cuéntase que solia los domingos subir al campanario de su iglesia y mirar desde aquel observatorio los campos de su parroquia, con objeto de ver si en alguna parte se quebrantaba la ley del Señor. Cierta dia divisó á un segador que estaba cargando una carreta, é inmediatamente desciende del campanario y con mucha prisa se dirige al teatro del delito. La conducta del segador era inexcusable: hacia buen tiempo y ninguna tempestad ó borrasca amenazaba en el horizonte.

Iba el trabajador dominical conduciendo su carreta, cuando el abate llegó á él, en quien reconoció luégo á uno de los más ricos labradores de la comarca, y díjole:

—¿Á dónde vais de esa manera?

—Señor cura—balbuceó el delincuente—como veis, llevo estas gavillas...

—¿Hoy domingo?

—Pero, señor cura, hay casos en que es permitido trabajar un poco en domingo.

—Ciertamente, amigo mio, en caso de urgencia y con autorizacion del cura. La autorizacion yo os la traigo, y tal es la urgencia, que yo mismo vengo á ayudaros.

El campesino quedó atónito y no comprendia una palabra.

—Sí, es verdad, la cosa urge—continuó el cura que ya habia montado sobre la carreta.—En cuanto á mí, no tengo escrúpulo en trabajar con usted, en pleno domingo.

Y hé aquí que comienza á arrojar al

campo, gavilla tras gavilla, toda la carga del carretón.

—¡Ah! señor cura—exclamó el campesino, pasando insensiblemente de la turbación á la emoción más viva—perdonadme y dejad que repare mi culpa.

—Amigo mío, le dice el sacerdote algunos momentos después, habeis usurpado al Señor este rato de trabajo, y es necesario restituírselo. Cerca de vuestra casa teneis una familia que se halla en la más extrema indigencia: socorredla con una de estas gavillas.

—No una, sino cuatro le daré, señor cura.

Desde este día, ni el campesino ni otra persona alguna ha vuelto á trabajar en domingo en la parroquia de Aubarède.

Seccion Local y de Noticias

Hemos sabido, y con la más viva satisfacción lo comunicamos á nuestros lectores, que el Exmo. é Ilmo. Señor Obispo de esta Diócesis, después de un viaje felicísimo, el lunes llegó á Barcelona sin la menor novedad.

—
Conforme anunciamos, la festividad del Sagrado Corazón de Jesús celebróse ayer en la iglesia de Religiosas Concepcionistas con los siguientes cultos: á las seis de la mañana, después de expuesta Su Divina Majestad, celebróse Misa rezada, á las siete tuvo lugar la de Comunión, en la que tomaron parte además de muchos fieles, los estudiantes en el Seminario del Sagrado Corazón, celebrándose por último muchas otras hasta las diez, en que se cantó la Mayor, ocupando la cátedra del Espíritu Santo el Rdo. D. Narciso Panedas:

Por la tarde, después de celebrados los cultos que oportunamente anunciamos, verificóse la Procesión por el interior del templo: dándose fin con el canto del *Tantum ergo*, bendición y reserva.

El altar mayor, lujosamente adornado é iluminado con profusión, ofrecía un golpe de vista difícil de describir; siendo grande el número de fieles que durante todo el día visitaron á Jesús Sacramentado, expuesto á las adoraciones de los devotos desde las seis de la mañana hasta entrada ya la noche.

—
Como puede verse en la Seccion Religiosa, mañana celebra la parroquia de San Francisco la fiesta del Santísimo Corpus Cristi. Los cultos que con tal motivo tendrán lugar, anunciados quedan en la indicada seccion, y las calles que recorrerá la acostumbrada procesion son las siguientes: Plaza de San Francisco, calle de los Frailes, Arraval, Cifuentes, Horno, Arraval. Rector, Isabel II y plaza de San Francisco.

—
La Sagrada Congregacion de Ritos está convocada para el 6 del próximo Julio en el Vaticano á reunion preparatoria para la causa china de Beatificación y canonización del Ven. Siervo de Dios Juan Gabriel Perboyre, martirizado en la provincia china del Hu-Quang en 1840.

Conmovedora en extremo es la historia del martirio de este venerable Misionero, natural de Francia. Se encuentran en ella algunos puntos de analogía con la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Cuando estalló la persecucion en 1839, el P. Perboyre tuvo que refugiarse en una selva. Pero un desgraciado

é indigno catecúmeno pactó con un Mandarin para entregar al P. Perboyre, mediante el pago de 30 *tael* de plata, y el nuevo Júdas, sirviendo de guía á los satélites del Mandarin, descubrió al venerable misionero en la selva, y lo hizo prender en el acto en que arrodillado estaba haciendo oracion.

Apresado, cargado de cadenas y golpeado duramente, fué llevado á pié de una á otra ciudad, de uno á otro tribunal, ya civil, ya militar. En uno de estos dolorosos viajes, sufriendo horriblemente, y á más molestado por una hernia que tenia, el P. Perboyre se veia en la absoluta imposibilidad de caminar; más los satélites á pesar de esto querian empujarlo adelante, hasta que un rico pagano, chino, movido á compasion, se ofreció á hacerlo viajar en un palanquin á su costa consiguiéndolo del mandarin. Este hombre, especie de Cirineo, tuvo más tarde una vision del Venerable, (después que este fué muerto) y se convirtió, muriendo luego cristianamente. Tras un año de prision, en medio de horribles tormentos de varios géneros, el venerable Juan Gabriel fué condenado á muerte por estrangulacion, para cumplir lo cual se le condujo al valle de *Xa Hu*, fuera de los muros de la ciudad de *Du tchang*, y en medio de siete ladrones fué estrangulado, colgado de una cruz.

En medio de tantos y tan prolongados tormentos el venerable Perboyre estuvo siempre, no sólo sufriendo, sino alegre, confesando á Jesucristo con heroica constancia y animando á perseverar en la fé á los cristianos compañeros de prision. Después de la muerte, su rostro sereno, tranquilo, blanquísimo, apareció circundado de una nube de resplandor; tan-

to que pasando por allí un pagano y viéndolo, se convirtió á la fé cristiana. «No están así, decia, los rostros de los estrangulados que no son cristianos.»

Su cuerpo redimido con dinero constante por los cristianos fué sepultado en un lugar lejano, y conducido más tarde á Europa el año 1859, por Monseñor de la Place.

—
El año de 1886 es para los católicos todos un año consagrado especialmente al Sagrado Corazon, comenzó por un viernes y por un viernes terminará.

El 21 de Junio de 1686 se celebró por vez primera en la modesta capilla de la Visitacion de Paray-le-Monial, el culto público del Sagrado Corazon, culto ordenado por el mismo Divino Señor en sus revelaciones á la bienaventurada Margarita María de Alacoque.

El 21 de Junio de 1786, las religiosas de la Visitacion celebraron solas el primer centenario de aquella devocion, la cual se extendia entre los católicos á pesar de la oposicion de los jansenistas.

El segundo centenario celebrado en el mes pasado atraerá sobre el mundo católico nuevas bendiciones, conforme á las promesas de este divino Corazon.

—
Los periódicos franceses, dan noticia de la trágica muerte de monsieur Aurenche, uno de los jefes del partido republicano y protestante del Ardeche. Al dia siguiente de las elecciones del 14 de Febrero se declaró en quiebra monsieur Aurenche con un pasivo de 1.500.000 francos, quiebra que habia tenido buen cuidado de ocultar hasta entónces por no perjudicar el éxito de la

eleccion. Hace algunos dias, no sabiendo soportar la pérdida de sus intereses, se ha suicidado. El mismo tristísimo fin ha tenido el mason Mr. Ali-Margerot, alcalde de Nimes, muerto tambien recientemente. Uno y otro habian sido ardientes partidarios de toda secularizacion, enemigos de la Religion y encarnizados perseguidores del catolicismo.

Paris cuenta actualmente 193 escuelas libres, sostenidas por la generosidad de los católicos y en ellas reciben instruccion 70.000 alumnos, ó sean 30.000 más que ántes de la secularizacion.

La admirable custodia de la Santa iglesia catedral Basílica de Barcelona, es sin duda una de las más preciosas en su género. Hé aquí la descripcion detallada de sus joyas.

Es gótica, de oro macizo, y está adornada de un sin fin de piedras preciosas, las cuales contadas han resultado hallarse 1,206 brillantes y diamantes de distintos tamaños, más de 2,000 perlas finas, 115 ópalos orientales, 5 záfiro de Oriente, una multitud de turquesas y varias otras piedras preciosas. Las alhajas que mas llaman la atencion son el toison de oro del Emperador Carlos V, un diamante negro igual al de Sancy de Francia, una esmeralda de 1,500 ducados, un rubí cabujon del tamaño de un huevo de paloma, etc. La silla que es de

plata dorada, servia de trono á D. Martin I de Aragon, y en ella entró triunfante en Barcelona D. Juan II de Navarra y Aragon despues de haber derrotado á los Franceses en Perpiñan. La banda que rodea esta silla está bordada en piedras preciosas y tiene un picotin (un litro y medio) de perlas.

Del movimiento católico en los estados-Unidos dan idea los datos facilitados por el Obispo del Alban, y respeto á su diócesis, donde en los últimos diez años se han ordenado 83 Presbíteros, se han construido 65 templos, restaurando 12 que amenazaban ruina, se ha confirmado á 87,580 niños, se ha bautizado á 113.000 niños y se han bendecido 23.000 matrimonios.

Leemos en El Ancora:

«Hemos recibido ejemplares de la edicion de lujo de *La Pastoral* del venerable Obispo de Placencia. Esta hermosa edicion estará de venta en nuestra *Libreria de la Propaganda Católica* á una peseta el ejemplar; pero todos los señores abonados á EL ÁNCORA podrán adquirirlos á 0'50 pesetas; rebaja que en su favor ha hecho la Junta editorial.»

El ministro de Cultos de Francia habia prohibido la celebracion del Concilio de Toulouse preparado bajo la autoridad é iniciativa del eminentísimo Cardenal Desprez, Arzobispo de Toulouse; mas este Prelado con gran energía le ha hecho ver al ministro la sinrazon de tal prohibicion, y dicho Concilio ha empezado sus sesiones el domingo pasado en la santa iglesia catedral de Toulouse.

Fábregues y Orfila, impresores —Angel, 10. Mahon.

Para alquilar

Lo está, con muebles, la casa calle del Castillo, n.º 34. Informarán en la calle Cos de Gracia, n.º 26.